

## DISCURSO II.

DE DONDE NACE, QUE NO SE  
faque gran fruto de la palabra de Dios.

A mayor alabanza, que se puede dár à la palabra de Dios, es, que Dios mismo se ha hecho su Panegirilla: *Hiciste todas las cosas, con tu palabra, dice la divina Sabiduria.* Y quiere significar, que así como la palabra increada de Dios es causa principal de nuestra formación: *Todas las cosas fueron hechas por ella;* así la palabra de Dios predicada, es causa instrumental de nuestra reformation: *Hiciste todas las cosas, con tu palabra.* Si halla pecadores, no solamente muertos por la culpa, mas puros esqueletos por los vicios envejecidos, sabe revestir aquellos huesos secos, de carne fresca, y sabe volverlos à animar con nueva vida: *Hueijos secos, oíd la palabra del Señor: y si halla almas mal vivas, enmendada su imperfeccion, las hace mudar en hijas escogidas de Dios: Llamó Dioses à aquellos, à quien se predicó la palabra de Dios, como lo afirmó con su propia boca Jesu-Christo; significando, dice Santo Thomás, que aquellos, que antes de oír la predicacion, apenas eran hombres, con oír, quedaron casi Dioses, por la copiosa participacion de la divina naturaleza en la gracia multiplicada. Por esto se compara bien la voz del Señor à la pluma del que escribie: Mi lengua es pluma de Escrivano; porque no es una voz momentanea, y caduca, que à un tiempo mismo nace, y muere: mas es una voz permanente, y perpetua, que queda impresa en los corazones por todos los siglos, persuadiendo à todas las Naciones, en todos los tiempos, en todos los lugares, cosas tan altas para creerse, tan arduas para esperarse, tan dificultosas para obrarse, como son, à la Religion Christiana ha persuadido tanto há, al genero humano. He*

buel-

buelto à repetir aquí, lo que demostré en el Discurso pasado, para introducirme à la solucion de una oposicion grande, que me hicisteis entonces en vuestro corazon; y es, que no veis estos tan grandes milagros de la palabra de Dios. Tantos Predicadores, tantos Sermones: mas adonde está el fruto? Si la Predicacion fue allá en los primeros tiempos una Calamita, que atraía aun los corazones de hierro, ahora se ha de decir, que esta Calamita ha perdido su fuerza; pues nadie ya se mueve por ella. Es mucha verdad, lo que decís, y yo quiero, que el averiguar la causa sea el assumpto de nuestro Discurso.

2 Proponenos el Santo Evangelio la palabra de Dios, debaxo la alegoria de la simienza: *La semilla es la palabra de Dios.* Que esta semilla no dé fruto, no puede nacer del Sembrador, que es Dios, el qual nada mas quiere, que recoger una copiosa cosecha. Queda, pues, que esto nazca, ò de la misma semilla de la Predicacion, ò de la tierra de los Oyentes, que la reciben. Yo no dudo, que buena parte del poco fruto del Sermon puede tal vez provenir, de que la palabra Divina, ya no es palabra Divina, mas Humana; tan estragada está. Así como la agua mineral, por lo demás, muy saludable, si se mezcla en su corriente con la agua comun, lo dexa de ser; así la palabra de Dios mezclada, ó por mejor decir, profanada con un language todo de tierra, no es maravilla, que no haga aquellas curas, que suele hacer, en quien la bebe pura en su fuente: *El que tiene mi palabra, dice Dios, cuente mi palabra verdaderamente.* El que predica mi palabra, prediquela, como mia, no como suya; explicando las escrituras en su verdadero sentido, y no violentandolas con interpretaciones improprias. Verdaderamente ha sido esta, arte grandissima del Demonio, para que la semilla vital de la predicacion no nazca en los corazones, como naciera. Las Ormigas le roen al grano aquel ojo, por donde brota, y con esta arte le tienen largo tiempo debaxo de la tierra, sin que nazca: *Guardan las semillas roídas; porque no salgan otra vez de la tierra, convertidas en yerba.* Pensais vosotros, que el Demonio no sabe hacer otro tanto? Muy bien lo sabe. Procura, pues, quitar à la predicacion aquel principio de verdad, donde reside toda su fuerza, porque no brote, ni dé fruto.

3 Con todo esto el impedimento mayor, porque la palabra

Parte I.

B

labra

Piedra Imán.

Luc. 8. Semen est verbum Dei.

Jer. 23. 28. Qui habet sermonem meum, nunciet sermonem meum veré.

Plin. lib. 11. c. 30. Semina arvensis edunt, ne rursus in fruge excant à terra.

Sap. 5. 2. Fecisti omnia in verbo tuo.

Joan. 1. Omnia per ipsum facta sunt. Fecisti omnia in verbo tuo.

Ezech. 37. 4. Osia arida, audite verbum Domini.

Joan. 10. 35. Illos dixit Deus, ad quos Sermon Dei factus est. In tunc loc.

Psal. 44. Lingua mea calamus Scribae.

labra Divina no obra, lo atribuyó el Señor solamente à la indisposición de los Oyentes, dando à entender, que la poca disposición de nuestros corazones, no solo es la causa principal, mas tal vez aun la unica de tan gran mal. A cerca, pues, de esta indisposición conviene, que discurramos mas largamente, distinguiendo en ella con Santo Thomàs tres grados. El primero es de los que no quieren oír la predicacion: el segundo de los que oyendola, no la acceptan: el tercero de los que después de haverla acceptado, no tienen cuidado de conservarla.

In Joan. 8.  
Iec. 7. Non au-  
dicentium, non  
accipientium,  
recidivantiã.

## §. I.

4 **L**OS primeros, pues, que se oponen à la eficacia de la Divina palabra, son, los que no quieren oirla. Quien quiere dormir fosegado, cierra primero la ventana de la pieza, para que la luz no le dé en los ojos, y le despierte. Tales son algunos pecadores: están resueltos à dormir quietamente en el sueño de su mala vida; y por esso huyen todo rayo de luz, que pueda despertarlos. Si se predica en la Missa primera, van à la ultima; y si se predica en la ultima, van cuidadosos à oír la primera, con pretexto de que tienen, que hacer: mas à la verdad la ocupacion mayor no es otra, que eximirse de aquellos conocimientos insinuados por el Sacerdote, de la Muerte cercana, del Juicio severo, del Inferno abierto, que turban la quietud, à quien reposa gustosamente en el vicio. Quereis mayor argumento para conocer, que no son ovejas del rebaño de Christo, quando no quieren oír su voz? No quieren oír al Sacerdote, porque no quieren oír à Dios: *No te quieren oír à tí, le dice el Señor al Profeta, porque no quieren oírme à mí.* Y si se hallan cogidos de improviso en la Iglesia con el Sermon anticipado, no se avergonzarán de salirse, aun después de haverle empezado à oír, llevados de aquel Demonio, que tienen en el corazon. Hablo assi, siguiendo à S. Cirilo, el qual, discurrendo de Judas, que en la ultima Cena se salió del Sermon de Christo: *Luego salió.* Sabeis, dice, por qué salió? Porque el Demonio le sacó fuera, porque oyendo la palabra de Dios, no se arrepintiese hasta pedir perdón de su pecado. Estos son aquellos, que jamás se convierten, que jamás abandonan sus malos proceder, que jamás restituyen

la

la hacienda mal ganada, que jamás quitan de la boca, las blasfemias, los perjuros, las obscenidades: en una palabra, que jamás se dexan gañar para Christo. Estos son.

5 En el Mar Germanico hay unos peces, de los quales ningun Pecedor se puede alabar de haver cogido, ni uno solo en su red. Sabeis por qué? Porque están siempre en lo mas hondo. Habrá una Dama deshonesta, que está sepultada en el cieno de sus torpezas; y en vez de ir à Missa à la Parroquia, quando se predica, la vá à oír al Oratorio. Como se ha de sacar aquel Alma en la red de la gracia de Dios? Si no se vá à predicar algun dia à su casa, y à coger à aquella infeliz en la profundidad, en que está, no hay remedio. Meneester era poder hacer, lo que se le ordenó al Profeta Jeremias, esto es, que fuese, no al Templo, mas à la puerta mas frequentada de la Ciudad, y allí hiciese su Sermon. *Vé, y ponte en la puerta de los hijos de mi Pueblo, y diles: Oíd la palabra del Señor.* Si no quereis ir à la Iglesia à oír, será necesario, que el Sacerdote vaya à la puerta de vuestra casa, con afrenta vuestras; y aun si quiera, porque no lo haga assi, no le quereis oír, y despreciáis un medio tan precioso para vuestra salvacion. Refiere el Cardenal de Vitriaco, que huvo cierto Quintero, que rehusava oblinadamente oír todos los Sermones, de tal manera, que à la primera palabra se salia de la Iglesia. Después de muchos años de esta su obstinacion, murió el miserable, y fue llevado à ella, como se acostumbra. Mas oíd: qué gran castigo! Mientras fe le cantava el Oficio, un Crucifixo, deprendió las dos manos de la Cruz, y à vista de todo el Pueblo, se tapó con ellas los oidos. El Sacerdote buelto à los Oyentes, atonitos, y espantados con tal prodigio, les dixo: Porque este en vida nunca quilo oír la palabra de Dios, por esso el Señor no quiere oírnos ahora, que rogamos por él. Llevéte luego el Demonio este cuerpo; pues poseyó, posee, y poseerá eternamente su espíritu: y al decir esto, interrumpiendo el canto, hizo arrojar aquel cadaver al campo. O caso horrible! Y no procurareis acordaros, para vuestro provecho, quando el Señor no quiere oírnos, que Dios, de que habla en sus Ministros?

6 Puede ser sin embargo, que entre vosotros no haya alguno, que no quiera oír, por tener resolución de no convertirse; porque este es el fumo mal, à que puede llegarfe. Pero quiza no saltará alguno, que rehusé venir al Sermon, à título

B 2

Ola. Magn.  
lib. 1. cap. 16.

Jerem. 17.  
Vade, & sta  
in porta filio-  
rum Populi  
mei, & dices  
ad eos: Audi-  
te verbum Do-  
mini.  
Serm. 290.

Ezeq. 3. 7.  
Nolunt audire  
te, quia no-  
lunt audire me.  
Continuò exi-  
vit.

Cyril. Alex.  
in Joan. 19. Ne  
moram faciens  
& audiendo  
verbum Dei,  
seculus expe-  
ret.

de

de soberbia; como quien imagina dentro de sí, que no tiene necesidad. Mas, ò como estos se engañan à su costa! Supongamos, que sea así: que estén dotados de alguna inteligencia, de algun ingenio; no por esto se puede decir, que no tienen necesidad de oír la palabra de Dios; y de venir no solo al Sermon; pero tambien à la doctrina. Si supierais la diferencia, que hay entre la agua, que mana, y la agua llovediza, os espantaríais. La agua, que viene del Cielo, es una agua fecunda, llena de alma, de sustancia, y de espíritu, y es tan necesaria para las plantas, que sin ella no vivirían mucho: lo qual no tiene la agua, que sale de la tierra, por sí inmoderada frialdad. Haced cuenta, que esta misma diferencia se halla entre los conocimientos, que formais con vuestra propia ciencia, y los que infunde de lo alto el Señor por la lengua de el Sacerdote. Los primeros son estériles, y no mueven à obrar. Los segundos están llenos de virtud, por aquella gracia, que como he dicho otra vez, Dios pone allí de fuyo: *Dá à su voz, voz de virtud.* Qué necesidad mayor, que creer, que no hay necesidad, de que Dios hable? Esto es lo mismo, que si creyerais, que no tenéis necesidad de que llueva sobre vuestros campos, como sobre los otros, porque en los vuestros corre una vena de agua. Todos tienen necesidad, los mas ignorantes, y los mas sabios; y si se hallasse entre vosotros algun hombre mas sabio, que Salomon, no me atreviera à eximirle de la obligacion de venir à oír tambien, lo que Dios dice. Mirad. Los peces del mar nadan en un abismo de agua, que apenas tiene fondo, y tienen necesidad de la agua, que llueve del Cielo; de otra manera no vivirían, como lo dicen los Naturales. Quien mas sabio por su naturaleza, que el Rey David, ò quien mas alumbrado, que él, en las cosas de Dios? Y tuvo necesidad tan grande de esta agua saludable de la palabra Divina, que hasta que el Señor se la embió amorosísimamente por boca del Profeta Natán, el miserable Rey no bolvió à vivir, perseverando un año entero en el estado de pecador. Digo, pues, que quando el Sacerdote razona, todos deven concurrir à escucharle, aun los otros Sacerdotes, aun los Confesores, aun los que abundan de toda ciencia, para declararfe necesitados aun ellos de que llueva en su mar.

7 Pero donde están estos Sabios entre nosotros, donde están? Aquellos mismos, que saben mas, que los otros, lo que

Cardan. 1. de  
var. variet. c. 2.

Dat voci sue  
vocem virtutis.

Arif. lib. 8.  
de animal. c.  
17.

que les está bien en los intereses del cuerpo, son los mas necios, quando se trata de los del alma. Son como aquellos animales, que los Filosofos llaman Delicados, que casi todos tienen la cabeza entre los pies, y el vientre. Así estos no tienen ingenio, mas que para sus intereses, para passarlo alegrementre, y para hallar modos, ù de adelantarfe con nuevos tratos, ù de solazarse con nuevos entretenimientos: en lo demás para las cosas del alma están sin cabeza: tan ignorantes son, y tan incapaces. Pues por qué han de creer estos, que no tienen necesidad de saber mas? *Ay de los que sois sabios en vuestros ojos!* No considerais, que en esto sois enemigos de vosotros mismos, echando sobre vosotros la mayor excomunion, que jamás puso la Iglesia à Rebelde alguno? La Santa Iglesia prohibe à los Excomulgados el estar en la Misa, tan severamente, como à los Infieles: mas à ningun Excomulgado le veda el asistir al Sermon. Vosotros, pues, tratais vuestras almas mucho peor, que las trataria la Iglesia, si fuerais Renegados, y excomulgados por ella: y no dudo, que se halla mas de uno entre vosotros, que en el estado presente tiene mas necesidad de venir à la Doctrina, que de venir à oír Misa, y que pecará mas gravemente, dexando de escuchar la palabra de Dios, que descuidando de asistir al sacrificio.

8. Pues qué dirémos, de los que se excusan de venir con los otros à oír la palabra de Dios, porque no tienen puesto, ni banco para sentarse en la Iglesia à su modo? Sabeis, que los antiguos Christianos por la gran reverencia, que tenían à la palabra divina la oían siempre en pie: en tanto grado, que San Agustin testifica, que rogó à sus oyentes, que se sentassen, compadeciéndose de los mas flacos, y sin embargo no pudo conseguirlo. Los mismos Emperadores estaban en el Sermon, no sentados, mas levantados. Eusebio Cesaricense refiere, que predicando él, suplicó con instancia à Constantino Magno, que se sentase en su Trono, sin que jamás el piadoso Emperador quisiese condescender, diciendo: que las cosas santas no se han de oír, sino en pie, y que él havia acostumbrado siempre oirlas de esta manera despues de su conversion, como lo acostumbraron todos los otros Christianos en los primeros siglos. En los nuestros no es poco, que no se sienten, aun en la Misa, aquellos mismos, que tienen fuerzas para trabajar en pie desde la mañana, hasta la

Arif. lib. 4.  
hiflor. Anim.  
c. 1.

Mat. 5. 27.  
Vae, qui sapientes estis in oculis vestris!

C. Respons.  
de sent. ex-  
com.

Rona. d. 5.  
in 3. prec.  
part. 2. num.  
28.

Hom. 26. ex.  
50.

In vita Conf.  
lib. 4. cap. 33.

noche, porque no pueden oír media hora de Sermon, sin peligro de desmayarse, si lo oyen no sentados.

## §. II.

**P**ero dexemos à estos, que no quieren oír; pues, si son tales, no me oyen; y hablémos de aquellos, que me escuchan, mas sin disposición; que es el segundo escollo, que propuse mostraros: De los que no oyen la predicación: De los que no la acceptan. Lo primero, algunos solo quisieran oír cosas nuevas, y curiosas; y hacen mal, dice el Profeta Jeremias: *Preguntad de las sendas antiguas.* Averiguad, qual es el camino mas trillado, si no queréis perderos. Quiero decir: Estimad, que el Sacerdote repita las mismas verdades, para que se os impriman en el corazon; y que exagere las mismas materias, si son las mas importantes. Por lo qual à mí me toca, yo quiero proponerme por fin, vuestro bien verdadero, y no quiero, que por alguna razon me sea prohibido el bolver, como Pastor, vuestras almas à los mismos pasos, si hallare, que son mas substanciales, y mas saludables: y mucho menos tendré miedo de hablaros con modo llano, proprio, y facil de perceber, si este lenguaje es à proposito para todos. Quando San Juan Chrystostomo comenzó à predicar en Antioquia, tenia un modo de decir muy sublime, proporcionado à su gran ingenio: con que la gente ruda no le entendia. Sucedió, pues, que una buena vieja, con alentado corazon, al baxar el Santo del Pulpito, le dixo una mañana: Padre, compadeceos de nosotros pobres Idiotas, que no podemos entenderos. Esta palabra tuvo tanta fuerza en el Santo, que mudó de repente el modo de predicar, humillando el estilo, hasta que fué entendido de los mas ignorantes. De otra manera, qué fruto huviera hecho con sus Sermones? Poco, ò ninguno. El anzuelo, que no es cogido, no puede coger.

10 Mas aun peores, que estos, son aquellos oyentes, que no quisieron ser jamás reprehendidos: *Habladnos cosas agradables,* decian aquellos Hebreos perversos à su Profeta; y son imitados de muchos modernos Christianos. Vendrémos de buena gana à la Doctrina, y al Sermon, mas no griteis, ni amenaceis: *Habladnos cosas agradables.* Ved para nosotros errores. Decid, que todos se salvarán con seguridad; que Dios

*Non audientiam, non acceptantium. Jorem. 6. 16. Interrogate de semitis antiquis.*

*Isai. 30. 10. Loquimini nobis placentia. Loquimini nobis placentia, videte nobis errores.*

es bueno; que basta herirse el pecho para alcanzar el perdon: dexad à un lado el acordarnos à todos aquellos novísimos escantosos: dexad de predicar contra los bayles, contra las risas descompuestas, contra los usos perniciosos, contra las malas conversaciones. Assi estaremos convenidos: *Hijos, que no quieren oír la Ley de Dios, que dicen à los que ven: No queráis ver. Ved para nosotros errores.* Queréis, que por agradaros, os haga traicion, y que dexé, que se encaneren vuestras heridas, con esparcir sobre ellas azucar, quando solo menester corrosivos. Eífo no. Quiero decir la verdad hasta lo ultimo: quiero gritar, donde fuere necesario levantar la voz. El que se siente, se hace daño. Quando alguno siente dolor, es señal, de que no está sano. Dicen los Medicos: que los miembros que duelen mas, están mas expuestos à la inflamacion. Por eífo quando escucháis, que algunos del Pueblo hacen ruido, y montan en colera por palabras del Sacerdote, y dicen: que passa muy adelante, qué indicio creéis, que es este? Es indicio claríssimo de que son los peores de toda la Republica, de que son los miembros menos sanos, y por eífo mas necesitados, que todos los demás, de aquella cura fuerte, de que tanto mal dicen. Si no se grita, no se oye: si no se dice con ardor, no se imprime. Estampareis un sello en un leño, quando el hierro está frío? Yo por lo menos no sabré hacerlo. En una cera blanda saldre con ello, mas no podré salir en una tabla dura. Assi quando el pecador no está mal habitado, quando está inclinado al bien, quando está dispuesto, dá lugar à la verdad, aun propuesta apaciblemente; mas no le dá lugar un animo endurecido en los vicios: este se obstina, y no cede, mas que à aquella palabra divina, que juntamente es fuego, y martillo: martillo para rendir el entendimiento, y fuego para inflamar la voluntad: *Mis palabras son, como fuego, y como martillo, que deshace la piedra.* Estad ciertos, de que tal fuerte de gente, ò no se moverá jamás, ò solo se moverá à un impetu fuerte de voz, que los ponga delante de los ojos el peligro manifestado de perderse, la enormidad de su vida escandalosa, y la dificultad, siempre mayor, que encontrarán en mudarla. En una palabra, todo pecador, dice San Geronimo, es un Gigante, que solo se echa en tierra, con la onda de David, esto es, con las amenazas de la Sagrada Escritura, como lo dixo el Profeta Zacarias: *Sujetarán à sus enemigos con piedras.*

*Isai. 30. 10. Filii nolentes audire legent Dei, qui dicunt videntibus: Nolite videre: videte nobis errores.*

*Galen. Membra magis dolentia, inflammationi magis obnoxia.*

*Jerem. 23. 28. Verba mica qua si ignis; & quasi malleus contritens petram.*

*S. Hieronym. in hunc loc.*

*Zach. 9. 16. Imicos suos subicient lapidibus sicut dicitur.*

dras de la onda. Pero qué golpe se lograría jamás, si no se tiraran estas piedras con brazo fuerte?

11 Mas, qué sería, si algunos no solo no acceptasen las correcciones del Sacerdote, que predica; mas se burlasen dél, y se atreviesen à remedarle, para reir unos con otros en la conversacion? No sé si hay pecador, que se halle en peor estado, que el que se rie de la palabra de Dios. Creed, que sería menos dañoso el decir mal del Sermon, que el burlarle de él. En las enfermedades del cuerpo aquellos delirios, que se juntan con risa, son menos peligrosos; mas no es assi en las enfermedades del alma. En estas parece, que no pueden los hombres delirar mas peligrosamente, que haciendose de aquellos locos alegres, que después de haver oido razonar de Dios, buelven en moza los mismos razonamientos: *Los convierten en cantar de su boca.* Y lo peor es, que no se encierra aquí el mal, que hacen; eltiendese hasta impedir el fruto de la palabra de Dios tambien en los otros. Porque, si dudan, que el Sacerdote ha herido à alguna alma su amiga, se le ponen repentinamente al rededor, y tantas cosas le dicen, desacreditandole, y mosfando, de lo que habló, que la reducen à su estado antiguo. Aquel pez, que es llamado de nosotros Torpedo, por el efecto, que hace, de entorpecer el brazo del que le pesca, no solo es un pez malicioso, que dificultosamente cae en la red; mas despues de esto, si vé caido en la red, por desgracia, à su compañero, se aplica tanto à favorecerle, que le ayuda à salir fuera, y escapar. Figuraos, que dió en la red de la predicacion una doncella desembuelta, por haver oido los peligros, que hay en ir à todos los bayles, en estar siempre en las ventanas, y en oír amores de las bocas de todos; y está resuelta à mudar de vida. Si su Galan no ha caido en la cuenta, está luego con ella, y valiendose de mil artificios, la sabe decir tantas cosas, que faca fuera de la red à su compañera cogida. No es pecado, dice; querer bien; es un uso. Si havemos pasado mas adelante, que convenia, emmendaremos despues, lo que hay malo, sin apartarnos. El Sacerdote tiene buena ocasion: dexale decir: ó que nos salvarémos todos, ó ninguno. Y con estas palabras saca aquella alma de la red de Christo, y la buelve à meter en el mar, entre mayores peligros, y entre mayores pecados, que antes, hasta hacerla alegrarse de su licencia.

Sin

12 Sin embargo os quiero hacer la honra de creer, que no hay entre vosotros gente tan perdida, que no se contenta con irse al Infierno, si no vá acompañada, y se hace Procurador del Demonio, como, y si el Demonio no supiera mirar bien por sus intereses. Lo que es mas facil, que suceda, es que muchos de vosotros vengan desganados à oír la palabra de Dios, con que, ó no atienden, ó se enfadan. Por lo que toca al no atender, será lo mismo, que no oír. Algunos traen à la Iglesia las orejas; mas dexan en sus casas el corazon: *Traen las orejas al Auditorio, no el alma,* dice aquel Sabio Hebreo. Tienen su corazon, ó en las haciendas de casa; ó en las fatigas del campo, ó en las pompas del vestir mas de gala, ó en la curiosidad del mirar, ó en la complacencia de ser mirados: con que tal vez no saben, ni lo que ha dicho el Sacerdote, ni la materia, que ha ofrecido tratar: *No recibe el necio las palabras de la prudencia, si no dices, lo que tiene en el corazon.* O si se discurriesse alli de aquellos negocios, de que tienen lleno su corazon, como sabrían hacer relacion de todo! Un vaso fabricado de madera de yedra, detiene el agua, y despide el vino. Assi son estos. Bastaria comenzar à mezclar chanzas en los razonamientos mas serios, y mas sagrados, para que los vieseis muy atentos. De esta desatencion nace tambien tal vez, que no se oye; y despues se echa la culpa al Sacerdote, que habla muy alto; mas se le echa injustissimamente. Si la espada está derecha, y la bayna torcida, la espada no entrará en la bayna. Esto es verdad. Pero de qual será la culpa? Será de la bayna, no será de la espada.

13. En lo que toca al enfadados, tenedlo por una señal muy mala. Ya os he dicho otra vez, que es una de las señales de la predestinacion el oír de buena gana la palabra de Dios, como lo testifica el Señor. *Bienaventurados, los que oyen con gusto la palabra de Dios;* y assi como la oyen con grande estimacion, assi la guardan despues, como gran tesoro. De dos maneras, dicen aqui los Expositores, se contiene en la palabra de Dios; la bienaventuranza del Paraíso: *En raíz, y en señal.* Se contiene, como en raíz, esto es, virtualmente: de aquella fuerte, que en la raíz está todo el fruto, dependiendo este de ella en el nacer, en el crecer, y en el madurar. Y se contiene, como en señal: porque es indicio de buena alma. El oír gustosamente la música, procede de cierta

natu-

Ezech. 33. 31.  
In canticis oris  
sui versum il-  
los.

Arist. lib. 9.  
histor. Anim.  
cap. 37.

Phil. 1. *Quis sit better, divi. Aurez in auditorium, non mentem, offerunt.*

Prov. 8. *Non recipit stultus verba prudentie, nisi dixerit ea, que versantur in corde ejus.*

Pier. lib. 51.

Luc. 11. *Beati, qui audient verbum Dei, & custodiant illud.*

Stella in c. 11.  
Luc Inradice,  
& in signo.  
Boet. lib. 2.  
de Musi.

natural consonancia; y proporcion interior de los humores, y de los oídos con la misma música. De aquí proviene, que gustan de ella solamente los sanos; y los enfermos, por el contrario, como tienen los humores desconcertados, tienen todas las armonías por gritos importunos. De esta manera puntualmente, el oír gustosamente la palabra de Dios, nace de aquella correspondencia, que tiene la alma con Jesu-Christo: *El que procede de Dios, oye las palabras de Dios.* Pero los malos, como tienen los humores interiores, esto es, las potencias del alma, tan desconcertadas por el pecado, oyen de mala gana à los que hablan de Dios: *Por esso vosotros no oís, porque no procedéis de Dios como hijos adoptivos.*

Joan. 8. Qui ex Deo est, verba Dei audit. Propter hoc vos non audistis, quia ex Deo non estis.

2. Ad Thessal. 2. Non accepistis illud; ut verbum hominum, sed, sicut est verbum Dei. Beati, qui audiunt verbum Dei.

14 Es necesario, pues, venir con deseo à oír al Sacerdote, que habla, y recibir sus palabras, no como palabras de un hombre pecador, mas como palabras de un Dios omnipotente. De esto alaba tanto el Apostol à aquellos antiguos Christianos, atribuyendo à esta causa el fruto grande, que se sacó de sus conversiones: *No la recibisteis, como palabra de hombres, mas, como lo es verdaderamente, como la palabra de Dios.* Y esta misma consideracion os hará venir muchas veces, pensando, que hacéis una gran pérdida la vez, que perdéis la ocasion de oír, quando se habla de las cosas de Dios. Observad, que el Señor no llama bienaventurados à los que oyeron una vez la palabra divina: mas à los que la oyen: *Bienaventurados, los que oyen la palabra de Dios,* significando, que oírla frecuentemente, es medio para conseguir aquellos afectos admirables; que havemos discurrido hasta aora. Con desfilir sola una vez el agua, no se consigue, que no se gaste; mas se consigue, que no se gaste, si se destila siete veces. Así con la continuacion conseguireis facilmente aquella estabilidad en el bien, que no conseguireis, viniendo solo de quando en quando.

## §. III.

15 **E**sto me acuerda el tercer error de los malos oyentes de la divina palabra; y es, despues de haver sacado algun fruto, no tener cuidado de mantenerlo; y despues que ya ha nacido esta simienza del Paraíso en nuestro corazon, de-

xar,

xar, que se pierda, ò por mejor decir, suprimirla; y ahogarla: *No oyendo la palabra de Dios, no aceptandola, no conservandola.* Verdaderamente, que es cosa muy lamentable mirar, con quanta dificultad son llevados algunos à oír razonar de el alma: con quanta claridad es menester explicarle con ellos, para que entiendan bien, lo que se enseña; y con quanta arte conviene insinuarle, è introducirle; para que no se enfaden: y despues de todo esto, quando esperais recoger el fruto mas fazonado, todo se seco en yerba. Precacia, que aquella Mission havia de plantar establemente el temor de Dios en el País, y desarraygar totalmente todos los abusos desteñados en ella tan frecuentemente, de juegos, huelgas, bayles, ocasiones peligrosas; y sin embargo no ha echado hondas raices el bien: todo es superficial; porque apenas se acaba de predicar, quando se buelve à las costumbres antiguas. Esta inconstancia en el bien proviene muchas veces, de que algunos no están verdaderamente convertidos, è interrumpen, como dice San Agustín, su pecado, no lo rompen del todo. Si un rio, acostumbrado à correr perpetuamente, dexa un Verano, extraordinariamente seco de correr, no dexa por esso de ser rio. Así lo decide la ley: *El rio, que corría perennemente, si un Verano se seca, no por esso es menos perenne.* La vida de algunos es una avenida continua de blasfemias, de juramentos, de murmuraciones, de deshonestidades, de injusticias: mas si, sobreviniendo una ocasion extraordinaria de algun Santo Predicador, dexa por accidente de correr este rio de maldad, no por esso dexa de ser rio; no por esso el animal dexa de ser animal; y la adúltera dexa de ser adúltera: son los que eran primero. Pero no hablando de estos, quiero, que aquí nos detengamos à averiguar las causas, de donde nace este recaer tan presto, y tornar al mal, de los mas, despues de haverse verdaderamente convertido en los Sermones, y mas aun en las Misiones.

16 Yo tengo para mí, que dos causas son las mas comunes, y las mas frequentes. La primera es, el no boíver à hacer reflexion sobre las palabras oídas una vez. No basta; que la comida sea sana, y substancial, para que nutra bien: conviene demas de esso, que esté bien masticada. De qué sirve, que el Predicador ponga delante un manjar de doctrina saludable; y santa, si lo engullis totalmente entero, sin deteneros à con-

Non audientes verba Dei, non acceptantes, recedunt.

Il. ill. deo. 7. 1. 1. 1. 1. 1.

L. r. f. de Flumin. Flumen, quod perenne fluebat, si esset aliqua exaruerit, non ideo minus perenne est.

à confiderar ni la verdad, ni la fuerza de aquellas razones, con que os ha persuadido à mudar de vida? Conviene pensarlas seriamente, imprimirse las en la memoria, discurrirlas en casa consigo, referirlas, à los que no las han oido: de otra manera no se verá el fruto pretendido, ni se durará largamente en las buenas resoluciones. De los dientes arguyen los Medicos con mucha probabilidad la corta, ò larga vida del hombre: yo de lo mismo tomo un indicio de larga, ò breve vida en los arrepentidos.

17 La segunda causa de no perseverar, nace de haverse expuesto temerariamente à los peligros, que se tenían. Algunos despues del Sermon, parece, que creen, que ya no son hombres: tanto se fían de si mismos. Aora dicen, ya no hay peligro. Es verdad, que la tierra cocida es mas dura, que la greda antes de cocerse; mas al fin, aun un vaso, que ha estado en el horno, se rompe facilmente, si le dan golpes. Si queréis coger fruto estable de las Misiones, y de la palabra de Dios, no bolváis mas à conversar, à reir, à mirar con la antigua libertad: porque se vé con la experiencia, que no hay otra seguridad, que el temer continuamente; ni otro modo de vencer, que el huir. Miramos cada dia, que los vapores, levantados por el Sol à lo alto, buelven con brevedad à caer sobre la tierra, desatados con lluvia. Mas por qué buelven? No sería mejor para ellos detenerse en el pueble de tanta honra, en que estaban? Buелven à caer, porque se detienen en la region segunda del ayre, adonde facilmente se engruescan, despues de estar tan adelgazados de los rayos del Sol. Finalmente, si huvieran proseguido en subir ácia el Cielo, no bolverian jamás abaxo. Vosotros me preguntais, de adonde proviene, que algunos, despues de haverse convertido, buelven à pervertirse, que es lo mismo, que decir, buelven à caer abaxo, despues que la gracia de Dios los havia levantado del todo. La causa es, porque despues de haver oido la palabra de Dios en el Sermon ordinario, ò en la Mission, despues de haverse confesado con arrepentimiento, y proposito, no prosiguen el viage comenzado de vivir bien; mas se detienen en un partido medio de guardarse de aquello, que actualmente es pecado; mas no de aquello, que dispone para pecar: de adonde conversando con los compañeros antiguos, hablando con las mismas mugeres, acudiendo à las mismas fi-

tas,

tas, se vienen à enfriar, y para decirlo assi, condenandose, y elandose, buelven à lo que fueron.

18 Esta es la verdadera razon, de que el fruto no permanezca; y no es, que la palabra Divina obre poco, ò coniga poco, como algunos arguyen neciamente de el vér, que muchos no perseveran en el bien comenzado. De qué sirven tantas Misiones, dicen los miserables, y tantos sermones? De todos modos son estos siempre los mismos. Si esta razon tuviera fuerza, no convendría ir à la mesa, porque despues de la comida, buelve qualquiera à padecer hambre. Pues todo el bien, que se hace en una Mission, no pesa nada en vuestro peso? Tantas confesiones corregidas, tantas restituciones, tanto arrepentimiento, tanta penitencia, tantas lagrimas, tantas paces? Quando no quedasse cosa para despues, bastaría, lo que ha pasado, para pagar toda grande fatiga. Demás, que siempre queda tambien mucho fruto para lo venidero, y aquellos mismos, que buelven à pecar, ò buelven mas de tarde en tarde, ò buelven mas ocultamente, avergonzandose mucho mas de su mala vida, y encubriendo mas aquellos escandalos, que han oido herir con tantos vituperios. Observa Galeno, que la agua podrida, y caliente, si se enfria, no depone verdaderamente la mala calidad de su corrupcion; pero depone el mal olor. Pues os parece poca ganancia, que aquella Dama tan desembuelta, ahora procure ocultar su propia infamia; y que aquel que robaba de dia, como Asesino, la honestidad agena, ò la ponía asfechanzas en la calle mas frequentada, ahora mudado en Ladron nocturno, busque las tinieblas, y rema ser visto? Esta agua podrida, cocida con el calor de la Mission, ha dexado, por lo menos, el mal olor. En lo demás, hay de nosotros, si estuvieramos totalmente privados de la palabra de Dios! No solo se perdería la inocencia; mas se perdería tambien la Fé: *Esta es la gente, que no oyó la voz de Dios su Señor, dice el Profeta Jeremias. Este es un País, donde no penetra la voz de la palabra Divina. Pues qué no habrá en él? No habrá, quien conserve la Fé: Perició la Fé. Se cree, lo que basta para no ir à la Inquisition: se cree con una Fé habitual, no con una Fé actual: se cree con una Fé, como confusa: antes se cree tal vez con una Fé humana, y se duda solo, si es assi. Y en esto turbio, y grandemente confuso, quien explicará, qué*

Jerem. 7. 28.  
*Hec est gens,  
que non audivit  
vocem Domini  
Dei sui.  
Periit Fides.*

pre-

presas hace el Demonio? El Pescador bien puede en agua clara pescar con anzuelo; pero con red nunca se pesca bien, si el agua no está turbia. Si no ganará el Demonio mas almas, que las que con los ojos abiertos corren á ponerse en sus manos, ganará tan pocas, que esto no sería para él mas, que pescar con anzuelo. La pesca grande la hace con la red en lo turbio de la ignorancia: Por esso fue llevado cautivo mi

*Isai. 5. 3. Prop-  
terea captivus  
ductus est pop-  
ulus meus; quia non habuit scientiam.*

*Quoniam non habet scientiam.*

*Amos 8. 11. Mittam famem in terra, non famem panis, sed famem audienti verbum Domini.*

*In illa die deficient virgines pulchras. Ex quo intelligimus; perire pudicitiam, castitatem mori, omnes obire virtutes.*

Pueblo, porque no tuvo ciencia. Todo el mundo dá en la red del Inferno, porque no la vé; y no la vé, porque no está instruido en las cosas de Dios: Porque no tiene ciencia. Por esso, quando Dios quiere amenazar un castigo grande, amenaza, que quitará los Predicadores: *Embiaré hambre á la tierra, no hambre de pan, sino de oír la palabra del Señor.*

Quando me resolvieré á castigar á los Fieles con un castigo verdaderamente horrible, dice Dios, les embiaré carestía, no de pan, mas de mi Divina palabra; de suerte, que se busque por todas partes un verdadero Predicador, y no se halle. Y qué sucederá con esto? Oid: *En aquel día saltarán doncellas hermosas.* Sucederá, que en todo el Pais, apenas se hallará una doncella, que sea verdadera doncella, y que debaxo del nombre hermosísimo de Virgen, no esconda la malicia, tanto mas libre, quanto menos creída. Assi interpreta este lugar San Geronimo, infiriendo, que no de oír la palabra de Dios, nacen todos los vicios: *De donde entendemos, que perece la honestidad, muerte la castidad, se destruyen todas las virtudes.* La razon es clara, porque, como llegó á vér hasta aquel Sabio entre sus tinieblas, el vicio entra en el alma por tantas puertas, quantos son los sentidos: mas la virtud no entra, mas que por una sola, esto es, por el oído: y por esso donde no se halla, quien hable bien, no se hallará, quien viva bien. Embie el Señor aqui toda otra carestía; mas nunca embie aqui esta. Si quiere castigar, sea con piedad de Padre; no con furor de enemigo. El quitar totalmente, quien anuncie la palabra Divina, es declarar manifestamente la guerra á los pecadores. No se entiendo rota la guerra entre dos Potentados, aunque se armen fuertemente de una parte, y de otra, y aunque haya escaramuzas en los confines, entre sus Pueblos, con actos algunas veces de ultrage, y de hostilidad. La mas cierta señal de la guerra rota, que es? El que se llame al Embaxador. Y esto es, lo que amenaza el Señor, como peana tremenda,

da, y lo que la Iglesia executa, quando no quiere paz con los pecadores, mas venganza: *El Señor de los Exercitos quitará á Jerusalem, el Profeta, y el viejo.* Ahora si, que ha roto la guerra, y no quiere con ellos paz de ninguna fuerte; y mas sangre, y estragos; pues ha quitado los Menajeros.

19. Bolviendo á nuestro intento. Veis aqui las razones principales, por qué la palabra de Dios no produce en nosotros aquellas mudanzas maravillosas, que acostumbra causar, quando no está impedida. Ahora resta, que cada uno por su lado, quite, lo mas, que pueda, estos obstáculos tan funestos. De otra manera nuestra desdicha sucederá tan presto, que podrá ser llorada; pero no socorrida. Se lee, que Nuestro Redemptor, reprehendiendo un día la perfidia, con que los Hebreos resistían su celestial predicacion, no solamente se ayó con ellos; pero se entristeció: *Mirandolos con ira, se entristeció por la ceguedad de su corazon.* O que presagio tan infeliz! Es natural, en quien obre, el que se ayre, quando vé, que le impiden la operacion, que quiere: mas solo se entristece, quando vé, que la impiden de tal manera, que desconfia de poder vencer el impedimento. Veis aqui, pues, lo que le queda á vuestro Pastor, quando repara, que no haceis caso, de lo que os dice. Quedale solo el detretirle con ira tanta de la ceguedad de tantas almas, y el entristecerse. No le queda ya el confiar hacer la conquista.

*Isai. 3. Dominus exercituum auferet á Jerusalem Prophetam, & senem.*

*Mar. 3. 5. Circumspiciens eos cum ira, contristatus est super cecitatem cordis eorum.*

## DISCURSO III. SOBRE LA FÉ.



ODO Christiano está puesto en el Paraíso de la Santa Iglesia; como planta escogida: pero planta que al revés de las otras, no tiene las raices en la tierra, mas las tiene en el Cielo, para tirar de allá aquel alimento pereñe, que la vivifica. Y si assi es, qual diremos nosotros, que es la raiz de un arbol tan dichoso? Para qué no nos fatiguemos en buscarla,



Sap. 16. 3. nos la descubre el Sabio, diciendo; que es la Fé: *Saber tu Justicia, y virtud, es la raíz de la inmortalidad*: así hablando con Dios. El conocer viva, y verdaderamente, lo que pertenece à la suma perfeccion, y al supremo poder del gran Legislador del Universo, es aqui sobre la tierra el principal de la vida immortal: *Es la raíz de la inmortalidad*. Esto supuesto, yo no me maravillo, de que con tanto aprieto nos exhorte el Apostol, à que queramos hacer todo genero de pruebas en nosotros, para quedar, lo mas que sea possible, seguros, de que creemos: *Examinaos à vosotros mismos, para ver, si perseverais en la Fé: probaos vosotros mismos à vosotros*. Le importa mucho à esta planta de nuestra alma el estar fundada sobre esta raíz, la qual si flaqueara por nuestra gran desgracia dentro de nosotros, flaqueara luego al punto toda ciperanza de vida: *Mi Justo vive por la Fé*. Tendreis, pues, por bien, que siguiendo los sentimientos del Apostol, proponga hoy nuestra Fé, valiendome de semejanza tan ajustada; que declarandoos, qual deve ser en nosotros, descubra al mismo tiempo, qual es en si: *Saber tu Justicia, y virtud, es la raíz de la inmortalidad*.

1. Corint. 13. *6. Vosmetipfos tentate, si estis in Fide: ipsi vos probate.*  
Heb. 10. 38. *Iustus meus ex Fide vivit.*

*Scire Justiciam, & virtutem tuam, radix est immortalitatis.*

2 Tres prendas deven tener las raices de qualquiera planta muy illustre. Deven ser firmes, para sustentarla; profundas, para alimentarla; fecundas, para enriquecerla de frutos amables. Y estas son puntualmente las prendas mas proprias de la Fé Christiana. Deve ser firme, para sujetar fixissimamente el entendimiento de el hombre à la primera verdad. Deve ser profunda, para alimentarle con el conocimiento de los divinos misterios. Deve ser fecunda, para enriquecerle con la multitud de las obras buenas. Hablemos de la primera prenda.

3 **N**uestra Fé primeramente deve ser firme: porque esta Fé no es qualquiera creencia, mas una creencia indubitable, que no admita voluntariamente algun movimiento de volubilidad, ò vacilacion. La causa de esta firmeza incontrastable es la verdad divina, sobre la qual se apoya nuestro creer. Pero observad, que toda la Fé, que damos à la palabra de alguno, tiene por fundamento estas dos basas. La una, es pensar, que como bien informado, no se engaña; la otra persuadirle, à que como persona virtuosa, no quiere engañar

à otros: y así mas se cree à un hombre docto, que à un ignorante; y mas à un hombre virtuoso, que à un vicioso. Esto supuesto, es manifesto, que le devieramos à Dios una Fé infinita, si de ella fuera capaz nuestro entendimiento, para que fuese una Fé, digna de su Magestad: *Credulidad digna de Dios, para hablar con San Agustin*. Porque siendo Dios verdad esencial, puede conocer las cosas, como son; y siendo bondad esencial, solo las puede manifestar, como las conoce. De donde estamos indubitablemente seguros de que no erramos, creyendole. El motivo, pues, por que los Christianos han de tener por cierta su Fé, no es el haver nacido en el Gremio de la Iglesia; no es el haver sido criados con esta leche; no es el exemplo, que les dan los otros de creer; no los Sermones, no las persuasiones: ha de ser, el que Dios ha revelado esta Fé à la Santa Iglesia: y por medio de la Santa Iglesia nos la revela tambien a nosotros. Oid para este proposito un successo maravilloso. Era cruellissimamente atormentado por el Prefecto Asclepiades un Santo Martyr, llamado Roman, el qual, mirando la dureza del Juez para admitir en su corazon el conocimiento de la verdad, quiso ablandarla con un milagro, ò por lo menos quitarle, si estaba fuerte, todas las escusas. Olvidado, pues, de sus penas, y buelto à Asclepiades, le dixo: Si à mi no me dás credito, pregunta à aquel Niño tan inocente, y de su boca, no enseñada à mentir, oirás la verdad, que te predico: diciendo esto, le enseñó un tierno Parvulito, que estaba en los brazos de su madre Christiana, y aun no tenia virtud para formar palabra. Entonces aquel Niño levantó libremente la voz, y pronunció con fuertes gritos: *Christo es el verdadero Dios*. Quedó el Prefecto atonito, mas todavía contumáz en su error, replicó asperamente: *Quien te lo ha dicho? A mi me lo ha dicho mi madre* (respondió el Niño) *y à mi madre se lo ha dicho Dios*. Esta seria la mejor respuesta, que podria dar un Christiano, si huviera de ser preguntado de semejante modo acerca de la verdad de su creencia. Quien te ha dicho, que Christo es Hijo de Dios, que murió por la salud del Universo, que resucitó triunfante, que ha de juzgar à todo el genero humano junto: *Quien me lo ha dicho? Me lo ha dicho mi madre, esto es, la Santa Iglesia, y à la Santa Iglesia se lo ha dicho Dios*. Veis aqui todo el orden de las cosas Jesu-Christo reveló à los Aposto-

*Credulitas digna deo.*

*Vinc. Bellva specul. hist. c. 17.*

*Mihi Mater, & Matri Deus*

toles los misterios de la Féjos Apóstoles instruyeron à la Santa Iglesia, la Santa Iglesia nos instruye à todos nosotros. De donde finalmente los testimonios de oída se resuelven, como quiere la Ley, en el testimonio de vista; pues creemos, lo que vé en el intimo seno del Padre el Hijo de Dios: *El mismo Hijo Unigenito, que está en el seno de el Padre, lo refirió.*

4 Mirad, pues, quanto se engañan todos aquellos miserables, que estiman tan poco la Santa Fé, que discurren de ella, como de una violencia, que se ha hecho à nuestros entendimientos; y porque ella es obscura, querrian anteponele la ciencia humana. Qué temerarios son! El soñarse con muchos ojos, se tiene por preságio, de ceguédad. Assi les acontece à estos, que juzgando, que conocen mas, que los otros, se ciegan totalmente. Nuestra Fé es una luz, derivada en nosotros, del conocimiento, y de la certidumbre de Dios: mirad, pues, si es de necios, y de engañados: *La Fé tiene exemplar en Dios, en quanto al conocimiento, y la certidumbre, dice Santo Thomás.* De aqui es, que los verdaderos Christianos, no solo creen, mas creen con gran paz: certísimos de que no se pueden engañar: *Llenos de todo gozo, y paz en creer: à manera de un Niño, que, pendiente del cuello de su madre, aunque no vé la leche, que mama, la mama sin embargo quietísimamente, seguro de que nunca será veneno; y de aqui es, que no cuidan de vér, lo que creen: tanta es la estabilidad de aquella adhesión à lo verdadero, que los tiene firmes. Para confundir à los Hereges Albigeneses, se apareció Nuestro Señor visiblemente en la Hostia Consagrada en forma de un bellísimo Niño, y se dió allí largamente à discernir, y à mirar, de los que quieshen. Mas combidado S. Luis Rey de Francia à gozar tambien de tan maravilloso espectáculo, dixo: Vaya à mirar à Christo en aquella Hostia, quien duda, si está allí. Yo, por lo que à mi toca, esloy mas cierto, porque me lo dice la Iglesia, que estaria, si lo viera con los ojos propios. Concedese, que la Fé es obscura: pero qué importa esto, si esta misma obscuridad contiene en si mas certidumbre, que la evidencia misma de las ciencias? *La noche os servirá de vision, y las tinieblas, de aduvinacion,* podemos pensar, que nos dixo Dios, en sentido mas feliz, para nuestro aliento.*

5 Las otras ciencias, segun la observacion de Santo Thomás, son inciertas en su naturaleza, y largas en su adquisi-

Joan. 1. 18. *Unigenitum Filium, qui est in sinu Patris, ipse enarravit.*

S. Thom. in 3. dist. 23. q. 2. art. 4. *Fides habet exemplar in Deo, quoad cognitionem, & certitudinem.*

Rom. 15. 13. *Repleti omni gaudio, & pacem credendo.*

Mich. 3. *Non vobis pro visione erit, & latinebre pro aduvinacione.*  
S. Thom. contra Gent.

cion, y por esto raras tambien en su gozo. Son inciertas en su naturaleza: pues por la parte, que tienen ser de los sentidos, quan fácil es, el perder un engaño! La vista, que entre los sentidos tiene la gloria de testigo mas verídico, que todos los otros, muchas veces se engaña. Dice, que el remo en el agua es remo torcido, y es derecho; dice, que los colores en el Iris son colores reales, y son aparentes; dice, que el Sol no es mayor, que un palmo, y es ciento y sesenta y seis veces mayor, que toda la tierra. No tenemos causa menos justa de dudar de nuestra razon, que es la otra luz, que nos ha dado la naturaleza para conseguir la verdad. Por qué quantas veces esta misma razon se engaña, especialmente despues que, por el pecado, se hizo falta de vista? Esto se vé manifestamente en la contrariedad de tantas opiniones, que condenan à los doctos à estár siempre en centinela; de fuerte, que acerca de esta verdad sola (por otra parte de sumo peso para reglar el Univerío) qual es el fin del hombre, refiere San Agustin doxientas y ochenta sentencias, entre si discordes, de Filósofos antiguos. Mirad, pues, si nuestra ciencia es verdaderamente incierta por su naturaleza! No es menos larga en su consecucion: *La arte es larga; la vida, breve.* Basta decir, que entre los antiguos uno de aquellos Sabios gastó quarenta años para entender solamente la natural disposicion, y el infinito de las Abejas en sus obras, tan expucitas aun à las observaciones de un Villanillo, sin acabar de conseguir, lo que pretendia. Donde la Fé ha entrado, llena al entendimiento de mil certísimas verdades, y de verdades por su naturaleza tan esplendidas, tan sublimes, que no llegaron, ni cerca de ellas, jamás, todos los Filósofos, privados de tal Fé. Verdad es, que ninguno de los Principes de este siglo conoció. S. Geronimo, comentando aquel dicho de Jesu-Christo: *El que llamare à su Hermano, Fatuo, se hará con esse becho reo del Inferno;* dice, que ha de ser esta injuria, entre los Fieles, tenida por suma; pues como se puede llamar Fatuo à un Christiano, que por medio de su Fé sola, podria tener en su escuela con maravilla, à todos los Dicipulos de Aristoteles, de Xenophonte, de Socrates, de Platon: *Quien conociere à Christo, que es la Sabiduria de Dios, de qué manera podrá notarfe con el baldon de necio?*

6 Grande calumnia es, pues, la que se aplica à nuestra Fé

S. Thom. 2. 2. q. 2. artic. 4.

Lib. 9. de Civit. Dei.

Arto, longa, Vita, brevis, Hyppoer.

1. Corint. 2. 8. *Quas nemo Principum hujus seculi cognovit. Qui dixerit fratri suo, Fatue, reus erit Gebene ignis.*  
In Matth. 5. *Qui Christum, Dei, vocerit, sapientia, que ratione substituitur elogio de notari potest?*

misma, quando se dice, que se opone à la razon. No se opone; se sobrepone. Y como un Mathematico, por que un pie del compás estè inmóvil en su centro, permite, que el otro se rebuelva al rededor, quanto quiere; así la Fé permite à la razon discurrir por los misterios divinos con libertad, por que con una parte de sí no se desvíe jamás de la autoridad de aquel Dios, que habla.

7 Pero en esto está el punto: dirá quizás alguno, à quien la conciencia embarazada con mil culpas (al modo de un estomago lleno de malos humores) hace, se le ande la cabeza. Si yo supiera de cierto, que esta Fé fue revelada por Dios, fuera necissimo en dudar, siendo infalible, que de la boca de Dios no puede salir mentira. Mas quien hay, que me asegure, que Dios ha hablado, y que no puede de otro, que de él solo, venir la Religión, que me cupo al nacer? Me desagrada la instancia hecha, por la causa, de que se puede derivar; pero me agrada sin embargo el desatarla, por aquella luz mayor, que añadiré con esta ocasion à lo dicho hasta aqui. Presuponed para esto, que en el exercitar la Fé, hacemos dos actos. Uno es el acto de creer, que pertenece singularmente al entendimiento. Otro es el acto de querer creer, que pertenece à la voluntad. En quanto al acto de creer, su motivo es la primera verdad pura, como havemos dicho; mas en quanto al acto de querer creer, su motivo son los testimonios, por donde se descubre manifestamente, que estamos obligados à creer. Ellos son la fantidad de la Religión Christiana, la qual condena todo genero de vicio, y aconseja todo genero de virtud: la durabilidad de la misma Fé; que no solo no se ha desecho con los torbellinos de tantas persecuciones, y de tantos estragos, de tantas cismas; mas se ha fortificado, como la llama entre los fieros fuelles, tanto mas viva, quanto mas combatida. El modo, con que se propagó esta misma Fé por el Univerfo; esto es, por boca de hombres sencillos sin letras, sin eloquencia, sin fuerza, sin riquezas, que fueron pobres Pecadores. La doctrina junta con la piedad de tantos grandes Santos, que al examinar esta Fé, la han hallado siempre mucho mas limpia, que todo trigo, muchas veces crivado. Las Profecias, que se han verificado tan puntualmente en el Author de esta Religión, que es Christo. Los milagros, que ha havido siempre en la misma Iglesia, y siempre aun hay;

por-

porque se miran, como un sello de la diestra Divina, que es imposible, que confirme con tal señal una falsedad. El poder, que tienen, los que figuran esta Fé, sobre los Demonios, para hacerse obedecer, para hacerlos humildes, y para echarlos imperiosamente de los cuerpos, que oprimen. La sangre de tantos Martyres, que han reputado por inestimable fuerte el poder dar la vida entre mil penas en confirmacion de esta gran verdad: con otros muchos, y magnificos testimonios, de que abunda la Religión Christiana, y están del todo pobres las otras sectas, u del todo privadas. Y por ellos se hace tan digna de ser creida nuestra Fé, que al Psálmista le parecieron casi excessivos: *Tus testimonios se han hecho demasiadamente creibles.* Si un entendimiento, libre de pasión, se detuviera atentamente à considerar estas razones, acinadas aqui de passo, las admitiera necesariamente, inclinada la cabeza, y se sujetara de muy buena gana à una violencia tan amable, como es esta, en obsequio de su Fé: *Cautivando el entendimiento en obsequio de la Fé. El hacerlo de otra manera, se ha de tener por una locura: Grande locura es no creer el Evangelio, cuya verdad clama la sangre de los Martyres, resuenan las voces Apostolicas, prueban los prodigios, confirma la razon, hablan los Elementos, confiesan los Demonios.* Así habló aquel admirable ingenio de Pico de la Mirandula. Mas ay! La dureza del corazon de demasiadamente obstinado no dexa à algunos aprender verdad tan manifesta. El sello se imprime sobre la cera; no, sobre la piedra; no por culpa de el sello, que no está bien formado; mas por culpa de la piedra, que no está bien dispuesta.

8 Ahora, bolviendo à nuestro proposito. Qué os parece, Christianos, de una creencia, que à su primera vista tiene tanta apariencia de conforme à razon, y que en su fundamento descansa toda, y etriva sobre el mismo Dios? Es tan firme nuestra Fé, que no puede creer en firmeza. Bien puede lucir mas, y aclararse mas, hasta hacerse de crepusculo luz llena, como sucederá en la vision beatífica en el Paraíso; pero no puede hacerse mas cierta. No es de este genio la Fé de las otras sectas. Esta es un creer humano, que por mas obstinado, que sea, no passa de los terminos de opinion vacitante, y por esto siempre queda dudoso. Nuestra Fé por el contrario, es una luz sobrenatural, merecida por Christo con su precio-

Parte I,

C 3

cio-

Psal. 91. 5.  
Testimoniorum  
credibilia facta  
sunt mihi.

2. Corint. 10.  
5. Cuperians  
intellectum in  
obsequium fidei.  
Pie. Mirand.  
rand. ep. 1.  
Magna instans  
est, Evangelium  
non credere, cuius  
veritatem sanguis  
Martyrum clamat,  
Apostolice resonant  
voces, prodigia  
proband, ratio  
confirmat, Elementa loquuntur,  
Dæmones confitentur.

S. Thom. 2. 2.  
q. 6. art. 1.

ciosísima Sangre, y dada por felicísima suerte à nuestra alma en el Santo Bautismo, conforme à aquel excelso presápio: *Se le dará el don de la Fé escogido, y la suerte acceptísimamente en el Templo de Dios.* Pues, como he dicho, sobrepuja la Fé en la certidumbre à la evidencia misma de todas las demostraciones científicas, y por el objeto mas necesario, y por los principios mas infalibles, y por el modo de proceder, menos sujeto à errar.

## §. II.

9 **M**As no le basta esta raíz, si quiere ser raíz de la vida eterna: *Raíz de la inmortalidad, no le basta, digo el citar firme en el corazon: conviene demás de esto, que esté profunda: y esta misma profundidad ayuda admirablemente à su firmeza. Qué quiero decir? Quiero significar, que nuestra Fé no ha de ser superficial, y totalmente caliginosa, ó confusa, creyendo implicitamente todos los mysterios sin aprender, ni entender alguno: El Ministro inteligente es accepto al Rey: el inutil padecerá su enojo.* Dios quiere, que quien le sirve, sea inteligente: por eso quien, por su propia ignorancia, se hiciere inhabil para servirle, padecerá à su tiempo las penas. Considerad, pues, que se navega entre dos escollos. Por una parte no conviene, que seamos curiosos con Dios, y queramos saber de él, el porqué de todas sus palabras, como aquellos antiguos Fariseos, que cada instante tenían en la boca, tratando con nuestro Redemptor, aquellas Preguntas sobervias: *Por qué? Cómo?* Son censurados por descorteses, los que así tratan, aun con los Principes de la tierra; como si el obligarlos à responder, fuera estimarse à sí, mas que à ellos. Al Pueblo, no se ha de dar la razon, dice la ley, de todas las determinaciones de sus Mayores: *No puede darse la razon de todo, lo que estatuyeron nuestros Padres.* No es la Fé para los sobervios, si se cree à San Agustín; mas solo para los humildes. Y si es la penitencia del primer yerro, que hizo el hombre en el Paraíso, negando el credito à las palabras de Dios, y dándolo à las palabras de la serpiente, todos vén, que esta penitencia se debe hacer con la cabeza inclinada, y con un espíritu sujeto, y rendido, para no acrescentar con la altivez su yerro en el acto mismo de dar satisfaccion.

Sap. 3. 14.  
*Dabitur illi fides donum electum, & fors in Templo Dei acceptissima.*

*Radix immortalitatis.*

Prov. 14. 35.  
*Acceptus est Regi Minister intelligens: iracundiam ejus inutilis subsequabit.*

*Quare? Quomodo?*

L. Non omnium. ff. de Senat. Consult. Non omnium, que statuerunt Patres nostri, potest reddiratio.

faccion. Por otra parte, la Fé Chrilliana no es una Fé ignorante. Es una Fé, que no ama mas tinieblas, que aquellas, que le sirven para ver mejor, como les acontece à nuestros ojos; que el tener el fondo mas negro, les sirve para poder dividir de mas lexos. Qué queréis hacer de cierto genero de Chrillianos, que no tienen de Fieles mas, que el Bautismo? Chrillianos por condicion, porque han nacido, y se han criado en la Iglesia; mas no Chrillianos por eleccion, de suerte, que conozcan sus mysterios, y sepan las excelencias, que tiene sobre todas las otras sectas. No sabreis determinar, si son Chrillianos, ó son Infieles: antes parece, que no son, ni uno, ni otro; semejantísimos à los Apopleticos, que no pueden decirse, ni del todo muertos ni del todo vivos.

10 Pero conviene presuponer, que aunque los Chrillianos no están todos obligados igualmente à saber todos los mysterios de nuestra Religion: con todo esto están todos obligados à saber algunos, y à creerlos expresamente. Tales son los mysterios, que se contienen en el simbolo; entre los quales dos, es tan necesario, que se crean expresamente, que como quiere la mayor parte de los Doctores, el no haverlos expresamente creído, es embarazo para salvarse. Estos son el mysterio de la Santísima Trinidad, que consiste en tres Personas distintas, y un solo Dios: y el mysterio de la Encarnacion, por el qual la segunda de estas tres Personas ahora nombradas, se hizo hombre por nosotros los mortales, y murió para redimirnos del pecado. Ahora, quantos Chrillianos viven en un estado del todo lamentable, pudiendo decir con verdad: *Ni hemos oído, si hay Espiritu Santo!* Saben, que hay un Dios; mas no saben, que su Divinidad está en tres Personas de el mismo modo: de suerte, que con estar, en tres, no está triplicada; y es una sola en todas. Saben que Dios ha muerto por ellos: mas no saben, qual es aquella Persona Divina, que se vistió de carne humana para poder morir. Esta es la vida eterna, dice el Señor, que los hombres os conocen à Vos, unico, y verdadero Dios, y à Jesu-Christo, à quien Vos embiaíteis: y si es así, convendrá decir, que yacen en la sombra de la muerte aquellos Chrillianos, que son Chrillianos, y no saben de Christo, mas quizá, que lo que basta para hacerle despreciable entre la gente, y con nombrarle ya en sus perjuros, ya en sus enojos. En tal estado de tinieblas,

Serm. 9. de Verb. Dom. Non est fides superborum; sed humilium.

S. Thom. 2. 2. q. 2. art. 6.

S. Thom. 2. 2. q. 2. artic. 7. & 8.

Actor. 19. Sed neque, si Spiritus Sanctus est, audivimus.

Joann. 17.

cómo podrán los desdichados hacer à su Redemptor alguna obsequio? Cómo le servirán? Cómo le rogarán? Cómo le agradecerán? Cómo le amarán de verdadero corazon, si, ò no le conocen, ò casi no le conocen? Un Perro reconoce à su Amo en medio de un concursio numerofo del Pueblo, anda al rededor de él, y le hace fiestas especiales: y un Christiano no conoce otro tanto de Jesu-Christo! *Conoció el Buey à su poseedor, y el Jumento el pesebre de su Señor; y mas Israel no me conoció à mi, y no entendió mi Pueblo.* De qué sirve saber todas las otras cosas del mundo, y no saber el camino, por donde se llega à la verdad, y à la vida? Se desvanecen estos infelices, porque tienen en la memoria imperfectamente algunas pocas oraciones, y entre ellas el Credo; mas que aprovecha esto? Es esta ciencia, hermana de la ignorancia: *Saber las Leyes, no es conocer sus palabras; mas su fuerza, y su valor.* Qué importa saber el Credo, y no saber los mysterios, que se contienen en el Credo? Esto es en una extrema falta de pan, tener lleno un granero, y no tener la llave para entrar dentro. Un Papagayo en Roma havia aprendido las Letanias de la Virgen, Nuestra Señora, y las rezaba de quando en quando con maravilla. Se podrá decir, que aquel Pajaro no sabia aun mas, que muchos Christianos, que no sabrán rezar otro tanto: y en lo demás, en quanto à entender, lo que dicen, son iguales? En esta agua tan turbia, y de ignorancia tan confusa, pensad, si puede el Demonio hacer buena pesca! *No hay ciencia de Dios en la tierra* (dice el Profeta) *y qué se figue? Inundaron las maldiciones, las mentiras, los homicidios, los hurtos, y los adulterios; y la san- gre tocó à la sangre.* Todas las cosas en el mundo son maldiciones, engaños, intereses, coleras, disoluciones, y deshonefidades; porque en el mundo no se sabe de Dios, ni se cuida de saber, como si les desagradaffe à algunos la misma obligacion de saber, que tienen.

De aqui podreis inferir, quan grave es la obligacion, que os precia à embiar à vuestros hijos, y à vuestros criados à la Iglesia, para que allí sean instruidos, y aun tambien à ir vosotros à aprender la palabra divina por sus principios: pues no faltan Adultos con barbas en la cara, que aun tienen necesidad de leche. Quantas cosas ignorais vosotros necesarias para la salud, aunque tengais alguna noticia de los

myste-

mysterios ahora tocados? No sabéis muy frequentemente, que para arrepentiros dignamente de vuestras culpas, no basta vuestra voluntad; y es necesaria gracia eficaz, la qual no se dá à todos los pecadores, ni en todos los tiempos, particularmente despues que con muchas culpas se ha llegado à desmerecer: de adonde nace, que aunque os alejais cada dia mas del Paraíso con los pecados, que hacéis, os parece sin embargo, que estais mas seguros, que aquellos Bienaventurados, que han llegado al premio. No sabéis, que el pecado es un fumo mal, y que Dios le tiene un odio inmenso, un odio implacable; y assi juzgais, que importa poco no vivir bien, con que una persona despues se confiese; y pensais, que es lo mismo caer en una vez en qualquier maldad, que caer cien veces, ò caer continuamente. No sabéis, que para recibir el perdon en la confession, es necesario tal dolor, que derrete los pecados, mas que todos los males; de fuerte, que aparte de ellos el corazon eficazmente, y ponga aquel medio unico, y verdadero, que es huir las ocasiones proximas, que tan frequentemente han inducido à recaer. De estas, y de otras muchas ignorancias semejantes provienen daños irreparables à qualquiera alma; porque como dice el Señor: *Donde no hay ciencia del alma, no hay bien.* La alma ignorante, à manera de un Azor con los ojos cubiertos por el Cazador, no obedece al reclamo, no se mueve à hacer presa, no huye ningun peligro. Y si son miserables tantos Idolatras, porque no vén, bien podeis inferir, quanto son mas miserables por ventura, que ellos, aquellos Christianos, que habitando en medio de la luz, no cuydan de ver. Dicen, que tienen mucho, que hacer, que tienen familia, que tienen tienda, que tienen ganado, que tienen tratos enfadados: pues qué? No tienen tambien alma? Si; pero de ella no se hace caso. De dos maneras, dice Theofrasto, daña una planta à otra planta vecina; la daña con la sombra, y la daña con chupar toda la humedad para sí. Esto mismo le acontece à la Fé: los negocios de este mundo, los divertimientos, los deleytes, dañan à esta raiz, antes con la sombra; porque afombran el entendimiento, y le ofuscan con las passiones desordenadas; y despues le dañan tambien con tirar para sí todo el alimento vital, de modo, que haya tiempo para vender, para trocar, para comprar, y aun haya tiem-

po

Itai. 1. 3. *Cog-  
novit Bos pos-  
sorem suum,  
& Asinus præ-  
sepe Domini  
sui; Israël au-  
tem me cogno-  
vit, & Popu-  
lus meus non  
intellexit.*  
*L. Scire leges,  
ff. de leg. Scire  
leges, nõ est ca-  
ram verba te-  
nere, sed vim,  
ac potestatem.*  
*Simil.*  
*Callias lib. 3.  
cap. 32.*  
*Of. 4. 1. Non  
est scientia Dei  
in terris, maledi-  
dictum, & men-  
daciun, & ho-  
mucidum, &  
furtum, &  
dicitur in m-  
m. Insuperunt;  
& sanguis san-  
guinem terri-  
git.*

Prov. 19. 2.  
*Ubi non est  
scientia ani-  
me, non est  
bonum.*

Lib. 3. de Plan-  
tis.

po para reir en toda conversación, para chancear, para cortejar, para asearse con mil vicios; y no haya tiempo para aprender el camino de la salud, para conocer à su Señor à su primer principio, à su ultimo fin.

## §. III.

12 **U**NA Fé tan superficial, qué maravilla, que sea estéril! Hallareis algunas plantas muy altas, aunque tengan las raíces profundas, como acontece con especialidad à los Cipreses; mas no hallareis, que tales arboles den fruto. Aquello pues, que se requiere en tercer lugar para una Fé escogida, es que sea fecunda de obras buenas. Esta es la Fé: una luz celestial, que alumbrá al entendimiento para conocer; y dá vigor à la voluntad para obrar; y no es una virtud solamente especulativa; tambien es práctica: *La Fé, que obra por la caridad. Y à este fin comunica el Señor este gran don.* El don de la Fé escogido, paraque la alma se habilite para parir mil buenas obras: de donde nace, que nuestro creer se llama un Depósito, que se hace entre la alma, y Dios: *Desposaréte conmigo en la Fé,* paraque entendamos, que de este Matrimonio es el principal fin la fecundidad. Y esta misma fecundidad no es creible, quantos aumentos trae despues à la Fé, conduciendola hasta el solio del mismo Dios, sin que jamás se engañe en hallarle: *Busqué à Dios con mis manos, y no me engañé.* Por el contrario sin el alimento de las obras, que provienen de la caridad, la Fé está muerta: *La Fé sin obras está muerta:* y en tal estado no merece el nombre de virtud, como un Cadaver muerto no merece el nombre de hombre. Y porque este es un punto de grande importancia para conocer la necesidad, que tenemos de mantener la gracia de Dios, y de obrar con el vigor de ella obras dignas de la vida eterna, me quiero declarar aun mejor.

13 Dos especies de muerte podemos considerar en un Cadaver: una es, estar separado del alma, que es su vida; otra es, gastarse tanto, que finalmente se reduce à un puñado de polvo, y de podredumbre. Lo mismo le sucede à la Fé. Su primera muerte es, estar separada de la caridad, quando la alma consiente el pecado mortal. La segunda es, gastarse

tarfe poco à poco la misma Fé, hasta que se reduce à casi nada. Verdaderamente, fue gran misericordia divina, que perdiendo el pecador la gracia, no perdiése al mismo tiempo la Fé. Dios ha querido unír con nosotros aquella piedad, que tiene la ley con los Artifices adeudados, ó tambien fallidos. No ha querido, que se les quiten los instrumentos del arte, paraque puedan con ellos mantener la vida, y llegar por ventura en algun tiempo à pagar sus deudas. De semejante modo el Señor, porque à los pecadores les queda alguna esperanza de poder algun dia resucitar de su miserable estado, y satisfacer à la Divina Justicia, dexa en sus manos este instrumento de todas las virtudes, que es la Fé: forma de todas ellas, en quanto cognoscitivas. Pero este cadaver de Fé muerta, que ha quedado en un alma pecadora, pierde poco à poco aquella misma semejanza, y analogia, que tenia con el cuerpo vivo; y este instrumento de recobrar las virtudes, dexado largamente ocioso, que es la Fé: forma de todas ellas, en quanto cognoscitivas. Pero este cadaver de Fé muerta, que ha quedado en un alma pecadora, pierde poco à poco aquella misma semejanza, y analogia, que tenia con el cuerpo vivo; y este instrumento de recobrar las virtudes, dexado largamente ocioso, que es la Fé: forma de todas ellas, en quanto cognoscitivas. Pero quien se espantará de esto, si considera, que el Ocio por su naturaleza tiene por propiedad gastar todas las cosas? El agua largo tiempo encerrada se llena de gusanos: la casa largo tiempo vacia se arruina: el cavallo largo tiempo metido en la cavalleriza, pierde totalmente las fuerzas. Y para decirlo todo: Aunque la Fé estuviese aun viva, correria gran riesgo de perderse con esto solo, esto es, con el estarfe ociosa, sin obrar virtuosamente. Juzgad ahora vosotros, quan facil es, que corra gran riesgo, despues, que ya está muerta! Está en estado muy violento para durar en el corazon del pecador: está como en la carcel, segun nos lo enseña el Apostol en aquellas voces: *Los que detienen la verdad de Dios en la injusticia; y por esso es muy facil, que tal violencia no sea durable.*

14. Singularmente importa, que piensen, lo que digo los hombres luxuriosos, y dados à contentar en qualquier cosa à su cuerpo, y à su carne; porque de ellos se entiende aquel dicho tan terrible del Señor: *El hombre animal no percibe las cosas, que son del espíritu de Dios.* Lo qual hizo afirmar libremente à San Geronymo, que en vano se andará buscando entre los Hereges un amante de la castidad: *Difícil cosa empresa es hallar un Herege, que ame à la castidad.* Y esto es adonde mira el Demonio con la lascivia: pretende llegar à pa-

Theoph. lib. 3.  
de Plant.

Gal. 5. 6. *Fides, que per caritatem operatur.*

S. Thom. 2. 2. q. 8. art. 3. *Donum fidei electum.*

Oct. 2. 20. *Sponsabo temibi in fide.*

Psal. 63. 3. *Deum exquisivi manibus meis, & non sum deceptus.*

Jac. 2. 20. *Fides sine operibus mortua est.*

Rom. 1. 18. *Qui veritatem Dei in injustitia detinent.*

1. Cor. 2. 14. *Animalis homo non percipit ea, que sunt spiritus Dei.*

S. Hier. *Difficile est, Hereticum reperire, qui diligat castitatem.*

Plal. 136. 7. à parage de poder arruinar totalmente la Fé: *Destruida, destruida hasta el fundamento en ella.* Tal es el orden, que reciben de Lucifer todos aquellos Demonios, que son sus gaitadores. Y como un Capitan para expugnar una Plaza, abre primero la brecha, luego se aloja, y finalmente hace una mina, que levante en el ayre los cimientos de la muralla; assi el Demonio: primero abre brecha en el corazon por medio de los pecados actuales, y singularmente por medio de las lascivias, que son, las que mas le llegan à enflaquecer, y à quebrantar; despues procura alojarse en la brecha por medio de una costumbre envejecida; y si de alli no es desalojado por vigorosas furtidas, forma finalmente una mina, con que vuella el fundamento mismo de la Fé: *Destruida, destruida hasta el fundamento en ella.* Y si esta mina no dà fùego, *litis hominum.* y la Fé queda en pie, queda una Fé, flaca, y defectuosa, con-

forme à aquello de David: *Hanse disminuido las verdades de Crederè Deum, los hijos de los hombres. Se cree Dios, se cree à Dios; mas no es crederè, cum esse: Crederè, si se cree en Dios, dice San Lorenzo Justiniano: Creerè se Deus, derè Deo, est es creer, que hay. Creer à Dios, es creer, que dice verdad; pe- crederè eum ro creer en Dios, es, creyendo, amarle; y creyendo, ir à él.*

15 Y pensareis vosotros, Fieles, que esta suerte de Fé os ha de llevar al Paraíso? Esto será creer, que podreis llegar de aqui à Roma sobre un cavallo de barro. La ley no quiere, que goze de inmunidad aquel Medico, que no exercita la profesion, mas con un estuido domestico, profesà, como à la sombra, la pericia de esta arte, y no sale al campo à combatir contra los males. Assi quedaràn engañados aquellos Christianos, que creyeren, que en el ultimo juicio hallaràn pieddad, por haver profesado muy poco mas, que el nombre pezeoso de Fiel de Christo: *No os conozeo,* les dirà el Señor: *Apartaos de mi todos los Obradores de la maldad.* Quitaos de delante, vosotros, que para contentar vuestras passiones, tenéis, para decirlo assi, cien manos; y no tenéis una para sujetarlas. Si acaò por nuestra gran desgracia tocare à alguno de nosotros oir este trueno tan formidable, que será de nuestro corazon? Qué miseria se podrá comparar con la nuestra? Ser nosotros de aquellos infelices, que baxan al infierno con

1. Joan. 5. 4. sus armas! *Descendieron al infierno con sus armas,* esto es, con el caracter de Christiano, y con el escudo de la Fé, que bastavan para debelar los enemigos mas fuertes. *Esta es la victo-*

ria,

ria,

ria,

ria, que vence al mundo, nuestra Fé. Las armas enemigas, dexadas en el campo, son despues de la victoria el mas bello triunfo del vencedor. Assi la Fé, arma tan poderosa para derribar al Infierno, será el mas bello triunfo de los enemigos infernales, furiosos por la derrota total de los pecadores, arrojados por ellos à aquella profundidad. O como se burlaràn de aquel caracter, unica reliquia de la Fé, que quedó impresso indeblemente por el Santo Bautismo! O como le pisaràn, primero por rabia (pues esso solo santo ha de entrar en aquel lugar de perdicion) y despues por soberbia, gozofos, porque pueden pisar con sus ediondas plantas, al que tenia derecho de pisar las Estrellas, como hijo de Dios, en el Reyno eterno!

16 Catholicos, para no caer en estado de tanta infelicidad, tomad el consejo del Apostol, que dice: *Examinaos à vosotros mismos, para vér, si permanecis en la Fé; probaos vosotros mismos à vosotros.* Haced un poco examen de vuestra Fé, y aclarad, si de verdad perseverais en ella. No basta, que poseamos la Fé, por una simple, y estéril creencia; conviene, que juntamente la Fé nos posica: de tal modo, que todas nuestras operaciones pasen por sus manos; sean dirigidas por sus movimientos; y sean regidas por sus maximas.

17 *Examinaos à vosotros mismos, para vér si permanecis en la Fé.* Quan gran desdicha será la vuestra, si viviendo entre los Fieles, sois mas miserables, que los mismos Idolatras; pues no viendo ellos, porque estàn en tinieblas, vosotros con una ceguedad, quanto mas voluntaria, tanto menos digna de compassion, no veis, porque gustais de tener los ojos cerrados? Qué será, si vuestra Fé no fuere bastantemente firme, y si succedieren, por vuestro consentimiento, aquellas dudas, que tal vez os pasan por el entendimiento, de suerte, que el cieno de vuestras deshonestidades no solo llegue à eclipsar con sus vapores la luz de este Sol celestial, mas casi casi à apagarla enteramente? Y tal vez llega, aun entre Christianos, aun entre Catholicos, à dexarles de tales, no mas, que lo que basta para salvarlos del Tribunal destinado para los incredulos. En los demás: *El dudoso en la Fé es Herege.* Quien no lo sabe? El que tiene dentro de sí por dudoso un Artículo de la Fé, ya no es Fiel.

Mundum Fides nostra.

1. Corint. 13. 5. Vosmetiplos tentate, si estis in Fide: si estis vos probate.

Vosmetiplos tentate, si estis in Fide.

Dubius in Fide, est Hæreticus.

*Vosmetipfos tentate, si estis in Fide.*

Marc. 11. 22. *Habete Fidem Dei.*

18 Examinaos à vosotros mismos, para vér, si permanecéis en la Fé. Examinad un poco, si solamente creéis con Fé humana, lo que creen los otros, ò si lo creéis con Fé divina, porque Dios ha revelado estos misterios à la Santa Iglesia, y la Santa Iglesia nos lo ha propuesto à nosotros: Tened la Fé de Dios. Tened una Fé, que venga de Dios, como de principio, y vaya à Dios, como à termino; y quando la tengais, examinad, si es profunda: de suerte, que no os contenteis con un conocimiento superficial, y con una creencia totalmente ignorante, sin creer expresamente alguna de aquellas verdades, que los Christianos están obligados à conocer de algun modo individual, aunque no estén obligados à comprehenderlas, y à penetrarlas.

*Vosmetipfos tentate, si estis in Fide.*

1. Theſ. 2. 13. *Verbum Dei operatur in vobis, qui creditis.*

Arist. Proverb. ſect. 13. nu. 9.

19 Examinaos à vosotros mismos, para vér, si permanecéis en la Fé. Examinad finalmente, si vuestra Fé es fecunda, de suerte, que en virtud de la caridad produzca frutos de vida eterna: La palabra de Dios obra en vosotros, que creísteis. No es gran verguenza nuestra, que la tierra por un poco de luz, que sobre su simple superficie le llega, esparcida de lo alto, esté siempre en movimiento para producir tantas yervas, tantas flores, tantos frutos, tantos metales; y nuestra alma con tan gran luz, como la ilustra sobre la Fé, no haga nada? La Fé humana sabrá mover à los hombres, y dirigirlos en tantos negocios diversos; y la Fé divina, como menos activa, ò menos habil, quedará ociosa! Sobre todo no creais, que el nombre de Christiano os ha de ayudar algo con el Señor, si os falta la vida de Christiano. Antes esto servirá para hacernos delante de él mas execrables. El hombre, à quien le exalta el cuerpo- un odor semejante al odor de los Machos de cabrio, si se unge con manteca olorosa, huele peor. Así sucede en nuestro caso. El Balsamo tan suave de los sacrificios, y los Sacramentos, la agua misma, por otra parte, tan olorosa, del Bautismo, les servirán à estos malos Christianos, para comparecer mas ediondos en el acaramiento de su Juez, que los castigará mas severamente, que à los Idolatras: Digoos, que habrá mas benignidad para Tiro, y Sidon, en el día del Juicio, que para vosotros: como la ley castiga con la pena ordinaria à los adultos, y con pena menor, à los que no han llegado à los años de la pubertad, como à menos informados de las obligaciones, que atropellan.

Exa-

Marc. 11. 23. *Dico vobis Tyro, & Sidon remissius erit in die Judicii, quam vobis.*

20 Examinaos à vosotros mismos, para vér, si perseverais en la Fé: probaos vosotros mismos à vosotros. No os contenteis en esta materia con un examen superficial: Examinaos, y probaos. Las cosas prosperas os servirán de examen; las adversas, de prueba, para que manteniendos en todas las ocasiones igualmente fieles à Dios, podais sobre la raiz de la Fé, firme, profunda, fertil, establecer aquel arbol de la vida, que nunca muere.

*Vosmetipfos tentate, si estis in Fide: ipsi vos probate. Tentate, & probate.*

## DISCURSO IV.

### SOBRE LA ESPERANZA.



A mejor contrafeña para distinguir el balfamo verdadero del adulterado, es, que el verdadero, donde se pone, no dexa mancha; mas el adulterado la dexa. La esperanza es el balfamo de todas las miserias: pues qué contrafeña mejor podemos hallar para distinguir la esperanza verdadera de la baltarda, que observar con atencion, qual de las dos enfucia al corazon humano, y qual le purifica? Vengan acá todas las esperanzas de los pecadores, que yo para confundirlas, he resuelto quitarlos hoy de la cara aquella máscara de mentira, con que occultan su malignidad, poniendolas en presencia de la esperanza de los justos. Quiero mostraros, Catholicos, con una provechosa comparacion, de un lado, libre de toda mancha la Esperanza Christiana de los buenos; y de otro lado, toda mancha, la esperanza adulterada de los pecadores. A vosotros os tocará, notada bien su diversidad, saberos aplicar cuidadosamente à la una, y guardaros diligentemente de la otra.

§. I.

2 EL nombre de esperanza, dice Seneca, es un nombre de bien incierto. Mas él hablava de aquella esper-

Ep. 70. *Spes est nomen incerti boni.*

pe-